

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS

EL TEATRO ALHAMBRA

— Por Federico Villoch —

DESDE el día 18 de febrero de 1935 a la Habana le falta una cosa: las funciones que durante cuarenta y tres años sin faltar un sólo día, venía ofreciendo al público habanero el popular teatro Alhambra, pudiera decirse, sin temor de parecer exagerado, una verdadera institución nacional. A causa de un accidente fortuito se vino al suelo en la noche del citado día, poco después de terminar la función de costumbre, la marquesina central del vestíbulo de dicho teatro, causando la muerte de dos empleados de una compañía que aquella noche trabajaba allí en cooperativa; y resultando heridos de más o menos importancia varios empleados de la misma. Desde aquel momento la tristeza se esparció en torno al alegre teatro de otros días. Toda aquella barriada, aquellos cafés y restaurantes que le debían la vida al teatro, permanecen solitarios y silenciosos como los lugares cerca de los que ha tenido lugar una hecatombe. Cuando pasan por allí los transeúntes, al ver que el teatro no ha sufrido en su interior ningún percance, se detienen ansiosos para preguntarle a los guardianes del edificio cuándo reanuda el teatro sus representaciones; y hay que decirles que pronto, sin conocer efectivamente la decisión de los dueños, para que se vayan alegres con esa esperanza. Es infinito el número de los que no se pueden pasar sin las representaciones de Alhambra. Algunos experimentan un encanto especial deteniéndose en la conserjería y recordando el nombre de las obras de mayor éxito que allí se representaron; y los famosos artistas del género que en su interpretación se distinguieron. Suenan los nombres de "Pirolo", muerto en la flor de su edad y en lo más ruidoso de su fama. El de su hermano Regino López, que para gloria y contento del arte vernáculo vive aún. El del tenor cómico Ramírez, que se hizo tan célebre y popular interpretando el "bobo" de las obritas cómicas. El de la gran actriz, no superada por nadie, Eloisa Trias, que no tenía rivales interpretando las características y las "mulatas de rumbo" de los regocijados sainetes del género. El de Acebal, que no ha tenido similar desempeñando los "negritos", y cuyas ocurrencias, llamadas "morcillas" en la jerga teatral, eran tan comentadas y aplaudidas, doblando muchas veces el éxito de no pocas escenas y situaciones. El de Pilar Jiménez, la aplaudida tiple de linda voz; rostro más bello aún, y gracia y sandunga criolla como ninguna. Amalia Sorg, la escultural; Blanquita

Vázquez, la siempre joven, bella y discreta; Inés Velasco, la característica de "fealdad" genial. "Chelito Criolla", alma y fuego de los sainetes callejeros; Sevilla, el actor para todo; Julito Díaz; Robreño, actor de mérito y autor con su difunto hermano Pancho, del popularísimo y regocijado sainete que aplaudió y vió la Habana entera titulado "Tin-Tan"; Mariano Fernández; Zarzo; Pepe del Campo; el viejo Castillo; Lutz Gil, que se hizo célebre con "El Rico Hecendado"; Otero, que hacía reír al público de risa en la "Is. la de las Cotorras".

Ninguno de nuestros teatros puede disputarle a la Alhambra esas gratas añoranzas, ni robarle las simpatías del público. En su juventud la que este recuerda; son treinta, cuarenta años de noches de risas; de aplausos; de alegría y de guasa y "choteo" criollo. Jamás serán olvidados sus artistas y sus músicos; sus libretistas y sus escenógrafos Arias, Gomis, Nono Noriega, Antony; y la Habana deberá gratitud eterna a sus empresarios Miguel Arias, Pirolo, Regino y Villoch, q. en sostener aquel teatro a través de mil dificultades, virtieron sus años y sus esfuerzos, si bien, a la larga, fueron estos últimos debidamente recompensados para holgura de sus días y tranquilidad de su vejez. Dicese que el teatro será reconstruido en grande; se oye hablar de planes verdaderamente fantásticos: cuatro pisos; tres mil lunetas; cinco mil tertulias... Aquella Alhambra, modesta y famosa, cerró un ciclo en nuestra vida teatral habanera; y aunque renazca de sus escombros, arrogante y retadora; grande; llena de oropeles; modelo de confort y comodidades ¡ay! no será como aquella tan sencilla; tan democrática; tan popular y, sobre todo, tan íntima, tan "nuestra"... Por su significación en el arte teatral cubano y su régimen de vida interior, era, salvando la distancia, nuestra "Comedia Francesa".

*El País
Abril 24/35*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA